

y a veces las concordancias en las orientaciones que expone en el libro, como tampoco las continuidades en las perspectivas de ambas instituciones, puesto que las distintas estrategias de atención a los pobres cambian pero también mantienen algunas formas, es decir, unas no reemplazan a las otras. La política del Estado chileno de centrarse en las instituciones de asistencia social no va en contravía, ni tampoco es sustituida totalmente por las estrategias de la visita domiciliaría expandida por las asociaciones modernas de la sociedad chilena, más que por la Iglesia católica; ambas convivían y van a continuar conviviendo por varios años. Y por otro lado, la autora algunas veces plantea el asociacionismo como hecho atribuido sólo a la dinámica y las orientaciones de la Iglesia católica, y aunque algunas de las asociaciones tenía relación con esta institución, no todas la tuvieron y las que mantuvieron esos lazos no necesariamente siguieron lo planteado en la doctrina católica, sino más bien lo que se encuentra en el libro son iniciativas de ciertos grupos sociales chilenos inquietos por las condiciones de vida de buen número de la población más allá de la Iglesia católica. Por eso, el objeto central del libro, la relación entre pobreza y sociedad, a veces se diluye en las explicaciones centradas en las aparentes contradicciones entre el Estado y la Iglesia católica.

Beatriz Castro Carvajal

Universidad del Valle, Cali, Colombia

ROBERTA LAJOUS VARGAS, *Historia mínima de las relaciones exteriores de México (1821-2000)*, México, El Colegio de México, 2012, 369 pp. ISBN 9786074624168

La metodología de Roberta Lajous, en su reciente *Historia mínima...*, es justo la adecuada para un libro de esa naturaleza. Con la intención de ofrecer un volumen sencillo, concreto, pero no

por ello simple, la autora, quizás por su formación profesional, no encierra a su *Historia* en los límites de la narración, sino que, a partir de los hechos históricos, hace análisis político. Así, aparecen explicaciones no sólo de cuál ha sido la trayectoria histórica de la política exterior de México, sino de a qué se ha debido.

Hay varios puntos interesantes. En primer lugar, es pertinente señalar la capacidad con que la autora desarrolla la investigación del periodo del porfiriato, en el capítulo cuatro. Ello se debe a que su experiencia como historiadora de las relaciones internacionales de nuestro país la ha centrado en ese momento de la historia nacional. Su contribución a la recientemente corregida y aumentada serie *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores* (México, El Colegio de México, 2011) se detuvo, precisamente, en el periodo porfirista.

Y quizás el acierto más importante de ese capítulo subyace, como estructura mental, al resto de los apartados del libro: un análisis de la política exterior como parte fundamental de las actividades que le son propias a la organización estatal. Retrata al Estado como conglomerado de instituciones, recuperando el hecho de su surgimiento y consolidación en el periodo de Porfirio Díaz, con fuerte influencia del inmediato anterior —a República Restaurada. De tal suerte que Lajous se hace cargo, en el análisis, de las dos caras del Estado, para ponerlo en términos de Theda Skocpol,¹ estudiando la política exterior mexicana en un enfoque más bien “weberiano y funcionalista”, según caracterizó Julio Frenk a la propuesta de Skocpol sobre los dos ámbitos fundamentales en los que se desarrollan las acciones y los objetivos del Estado.² Es pertinente insistir en esta base teórica, pues se identifica muy claramente en el estudio de Lajous.

¹ Theda SKOCPOL, *Los Estados y las revoluciones sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

² Julio FRENK, “Las revoluciones comunicantes”, *Nexos*, 88 (1985). Consultado en www.nexos.com.mx, 28 de diciembre de 2012.

En segundo lugar, vale la pena destacar la estructura del libro. Acorde con la ligereza del texto, la autora no abrumba al lector con referencias a pie de página. Tampoco lo hace con una bibliografía final interminable. Con una intención más bien didáctica coloca una bibliografía particular al final de cada capítulo, denominada “Lecturas recomendadas”. Y, al tiempo, cada capítulo es un recuento puntual de acontecimientos concatenados que cuentan la historia de la política exterior de México.

En tercer lugar, viene bien apuntar que el plan del libro responde a la intención divulgadora de Lajous. Como lo anota en las páginas que sirven de prólogo, su interés es ofrecer al lector un libro cuya lectura sea necesaria, aunque no precisamente suficiente, para aprender y comprender la política exterior mexicana en su período independiente.

La restricción por la cual la mirada del libro se detiene en el año 2000 se debe, como lo dice la autora, a que no ha transcurrido suficiente tiempo para observar objetivamente la política exterior de los dos sexenios panistas (2000-2012). Aun a pesar de ello, es tal la vastedad del objeto que la embajadora Lajous estudia en este volumen que incluso ofrece experiencia y herramientas comprensivas para que el lector forme su propia idea de los doce años que todavía no es posible analizar históricamente.

El tratamiento cronológico de la información, además de garantizar una secuencia clara de acontecimientos que facilita el trabajo del lector, ofrece las claves básicas para aquellos que se inician en la temática del libro, pues Lajous sintetiza en los títulos lo esencial de los periodos temporales que son, a la vez, capítulos. A pesar de señalar que el plan del libro era otro, centrado el análisis en regiones del mundo, el estudio cronológico no impidió a la autora mantener la idea de las regiones, pues en todo el texto lucha contra la inercia de detenerse de manera aplastante en la relación bilateral con Estados Unidos, cuya importancia nadie puede negar, pero cuya preponderancia trata de equiparar Lajous

con la relación con otras regiones geográficas, empresa de la que sale airosa.

De origen, la labor más destacada de la autora es haber podido sintetizar con destreza 179 años de historia de las relaciones exteriores de México en diez capítulos. Y hacerlo, como se ha dicho, con lenguaje sencillo.

Es curioso que conforme se avanza en la lectura se identifica que la política exterior ha estado estrechamente enlazada con acontecimientos nacionales, muy propios de la circunstancia interna mexicana. Esto es más claro a partir del capítulo cinco, “La revolución mexicana y la primera guerra mundial, 1911-1920”, en el que se observa, por ejemplo, la forma en que la situación internacional afectó el curso de los acontecimientos nacionales en la segunda mitad de la década de 1910.

En el capítulo seis, que va de 1920 a 1940, de nuevo se observan las consecuencias de ciertos acontecimientos nacionales en la posición exterior de México y viceversa. La expropiación petrolera como ejemplo de lo primero, y la Gran Depresión y la Guerra Civil española de lo segundo.

El capítulo siete es quizás el de mayor interés. Intitulado “La segunda guerra mundial, 1941-1946”, se detiene en la actividad diversa que desarrolló la diplomacia mexicana en esta etapa, además de la renovada relación de México con Estados Unidos en el contexto de guerra y después en el de la Guerra Fría. Este último periodo es motivo del capítulo ocho, que abarcan los pormenores de la política exterior de México en el contexto de bipolaridad mundial, puntualizando, por ejemplo, la relación con Cuba revolucionaria, a partir de 1959.³ No escapan al análisis de Lajous la formación de la Organización de Estados Americanos, la relación México-Estados Unidos en el marco de los asuntos migratorios, las entrevistas pre-

³ Tema que ha sido tratado con amplitud en Mario OJEDA, *México y Cuba revolucionaria. Cincuenta años de relación*, México, El Colegio de México, 2009.

sidenciales México-Estados Unidos y tampoco el papel tutelar que ejerció México en América Latina, lo que evidenció la eficiencia y el profesionalismo del cuerpo diplomático mexicano.

El capítulo nueve, “La *détente* y el final de la Guerra Fría, 1969-1989”, es ilustrativo de varios cambios que afectaron al sistema político mexicano y su proyección internacional. En primera instancia, se ocupa del gobierno de Luis Echeverría y la actividad frenética que desarrolló en el ámbito internacional, caracterizada por el presidente en una frase citada por Cosío Villegas: “en materia de política exterior, en este sexenio, México ha tenido la más importante de sus transformaciones”.⁴ Y en esa actividad internacional, el logro más perceptible fue la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Más allá, el capítulo atiende la importancia que adquirió México en su relación con América Latina a causa de la bonanza petrolera. Observar el activismo internacional sin precedentes de Echeverría y López Portillo hace que el lector vea como consecuencia natural de la importancia regional de México su liderazgo en el grupo Contadora.

Por último, el capítulo diez se detiene en las transformaciones económicas y políticas que sucedieron en las postrimerías de la década de 1980 y los albores de la de 1990, primordialmente relacionadas con el reacomodo de fuerzas en el concierto internacional de naciones, mediante la desaparición de uno de los dos bloques hegemónicos existentes hasta ese momento. En ese contexto, México se encaminó a su reestructuración económica y a la reformulación de sus objetivos de política exterior, en adelante relacionados con la economía, por ejemplo, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y, después, acuerdos de libre comercio con otros países y aun regiones, como la Unión Europea.

⁴ Daniel Cosío VILLEGAS, *El estilo personal de gobernar*, México, Joaquín Moritz, 1974.

Así, hacia finales del periodo que analiza Roberta Lajous en este libro, aparecieron temas que se convertirían pronto en determinantes para la agenda pública nacional y en prioridades de política exterior a tratar con la región iberoamericana, pero principalmente con Estados Unidos, a saber: el narcotráfico y la migración.

Algo que apuntar en general del volumen es que no hay ausencias que ameriten rogativas a la autora para una edición corregida y aumentada. Acaso lo que podría observar el lector con el mismo interés con que ahora ve este libro sería una edición que abarque ya los dos sexenios panistas, el de Vicente Fox y el de Felipe Calderón. En esa nueva versión, que seguramente existirá, habría que pedir a la embajadora Lajous un apunte amplio sobre los esfuerzos en cooperación internacional. Y a ello, desde luego, habría que agregar la transformación del papel de liderazgo regional que alguna vez tuvo México y que, hoy en día, parece haber sido dejado de lado. El análisis de Roberta Lajous de los 12 años que van de 2000 a 2012 podría ofrecer al público interesado las claves que faltan en este libro para entender por qué México parece ya no “jugar en las ligas mayores de la política internacional”, como ha sostenido reiteradamente Rosario Green.

Jaime Hernández Colorado

El Colegio de México

JOHN WOMACK JR., *El trabajo en la Cervecería Moctezuma 1908*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, H. Congreso del Estado de Veracruz LXII Legislatura, 2012, 127 pp. ISBN 9786074623475

Como lo indica en el título *El trabajo en la Cervecería Moctezuma 1908*, John Womack estudia en este libro el trabajo realizado por hombres de diferentes edades y grados de habilitación o cali-